

Fronteras, organizaciones indígenas y construcción de las identidades: El caso de los guaraníes de la Argentina y Bolivia

Silvia María Hirsch

Los indígenas guaraníes de Bolivia y Argentina comparten algo más que un origen étnico y una lengua en común: comparten una historia de subalternidad frente a sus respectivos estados y sociedades nacionales. Ambos grupos habitan en zonas de fronteras, zonas de intenso tráfico humano y comercial (tráfico de ideas, tráfico de medios de comunicación), que van a generar nuevas prácticas políticas y discursivas. Lo que no comparten estos dos grupos es el modo de relación que mantienen con el estado. Los guaraníes son uno de los pocos grupos que se ha opuesto sistemáticamente a toda forma de dominación desde la colonia hasta el presente. En el caso de Bolivia resistieron en un comienzo en forma bélica, recurriendo luego a estrategias políticas destinadas a garantizar su territorio y auto-determinación. Me refiero concretamente a una reorganización de sus instituciones y prácticas políticas, así como también a una redefinición de la autoridad. El contacto con organizaciones de desarrollo no gubernamentales estimuló el surgimiento de organizaciones indígenas, que implementaron nuevas prácticas tendientes a revitalizar su identidad y lograr un mayor grado de autonomía frente al estado. Estas experiencias traspasaron la frontera y tuvieron una influencia entre los guaraníes de Argentina que aún viven una situación de mayor dependencia política y social frente a un estado que, comparado al boliviano, observa una mayor capacidad de penetración y dominio.

La frontera para los guaraníes constituyó desde siempre un espacio poroso que no presenta demasiadas restricciones. Igualmente, ésta tampoco es impermeable al tráfico de los medios de comunicación: esto es la invasión de programas radiales y televisivos de los países limítrofes. Frente a esta

presencia invasiva de los medios, los guaraníes van a producir programas radiales en su propia lengua y con una temática acorde a sus intereses y necesidades específicas, constituyendo de esta manera un espacio alternativo de identificación y revitalización.

El objetivo de este artículo es de examinar como se construyen y redefinen las identidades en el proceso de globalización. ¿De qué manera una frontera porosa como la boliviano-argentina, poco controlada por el estado, permite el vínculo entre los guaraníes de ambos países—cruce de ideas, solidaridades, parentescos y organizaciones—. ¿Hasta qué punto la identidad es coproducida por grupos antagónicos (indígenas-sociedad nacional) y también, por grupos simétricos (indígenas de Bolivia y Argentina)?

La identidad guaraní no es una mera herencia de los “antepasados”, es algo más que la memoria histórica del grupo. La identidad guaraní implica una constante negociación con diferentes actores sociales e instituciones (estado, ONGs, organizaciones indígenas) en la cual se va definiendo un nuevo espacio de participación política y social. Es un proceso de coproducción en el cual guaraníes bolivianos y argentinos enriquecerán mutuamente un imaginario, al mismo tiempo que sus prácticas simbólicas y políticas. Busco presentar en esta ponencia a los guaraníes como protagonistas activos de su propio destino social, inmersos en prácticas que trascienden el nivel local y forman parte del vasto proceso de globalización. Como indica Friedman (1990:311) la globalización está constituida tanto por la fragmentación étnica y cultural como por la homogenización.

Reseña etnográfica

Los guaraníes¹ pertenecen a la familia lingüística tupí-guaraní. Son principalmente agricultores si bien un alto porcentaje de hombres se emplean en trabajos temporarios fuera de sus comunidades. En Bolivia, habitan en los departamentos de Santa Cruz, Tarija y Chuquisaca, diferenciándose los ava guaraníes y simba (habitantes del piedemonte andino) de los izoceños (habitantes del chaco boliviano). Para abordar el proceso de construcción de las identidades entre los guaraníes es necesario detenerse brevemente en la organización política por excelencia de este grupo: la capitania. Tanto los guaraníes izoceños como algunas zonas ava guaraníes han mantenido una organización política denominada “capitania”, cuya autoridad máxima recae sobre el Capitán Grande o *Mburuvisa Guasu*. La capitania no es una organización netamente prehispánica, es el resultado de las relaciones con el poder colonial, la sociedad nacional, y las transformaciones e innovaciones llevadas a cabo por los dirigentes indígenas. Los guaraníes apoyan a la

capitanía porque esta constituye un frente de defensa ante la sociedad nacional y un espacio donde plantear sus necesidades y reivindicaciones.

El rol fundamental del mburuvisa ha sido el de representante, mediador e intermediario (cultural broker) entre las comunidades y la sociedad nacional. El cargo de mburuvisa guasu está basado en la sucesión hereditaria y como tal no debe ejercer autoridad coercitiva; la toma de decisiones está basada en el consenso establecido en las asambleas. El mburuvisa actúa como ejecutor de las decisiones de la sociedad. Aunque estas características constituyen una continuidad del pasado, hoy en día hay nuevas exigencias puestas en el mburuvisa. Como resultado de las relaciones con la sociedad nacional, de las nuevas necesidades y expectativas que surgieron, el mburuvisa comenzó a concentrar sus esfuerzos en conseguir recursos para las comunidades. Con el apoyo de políticos, organizaciones estatales y no gubernamentales, las capitanías han logrado muchos de sus objetivos; como ser la obtención de títulos de tierra, construcción de establecimientos sanitarios, mejora-miento de escuelas, proyectos agrícolas y cooperativas y el reconocimiento oficial de su representatividad política. En el caso de los izoceños, la capitanía ha fomentado el desarrollo de una organización indígena pluriétnica en el oriente boliviano denominada C.I.D.O.B. (Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano) que lucha por reivindicaciones culturales y por una mayor participación económica y política de los pueblos indígenas.

En Bolivia, la insuficiente presencia del estado a nivel local, su incumplimiento frente a las exigencias sociales y económicas de las zonas marginales, ha motivado la proliferación de organizaciones de desarrollo no gubernamentales. Más aún, la política de ajuste económico ha creado interés en la potencial contribución de las ONGs (Bebbington et. al. 1993: 49). Las ONGs llenaron el espacio no ocupado por el estado, se abocaron a implementar proyectos de desarrollo económico (producción agrícola, artesanal, forestal), educativo y sanitario. La efectividad de estos proyectos, sus consecuencias y contribución esta sujeto a controvertidos debates entre los académicos y los planificadores, y no compete a este trabajo. Sí cabe destacar que estas organizaciones, que van desde las caritativas hasta aquellas que estimulan el desarrollo autogestionario, han cumplido un rol significativo en el surgimiento de organizaciones indígenas.

Las organizaciones no gubernamentales en Bolivia son tanto nacionales como del exterior, pero ambas dependen económicamente del subsidio extranjero (algunos de los donantes son el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Fundación Interamericana, etc.). Algunos programas de salud y educación implementados por el estado también dependen del subsidio de los organismos internacionales. Dos ONGs bolivianas vinculadas

a la iglesia cumplieron un rol central en el surgimiento de una organización pan-guaraní y en la profesionalización de jóvenes indígenas. En primer lugar C.I.P.C.A.(Centro de Investigación y Promoción del Campesino), de la orden jesuita, realizó un intenso trabajo de promoción agrícola y de capacitación entre los guaraníes. C.I.P.C.A. comenzó a trabajar en Bolivia en 1971 y es una de las tantas ONGs que surgieron en América Latina como resultado del Concilio Vaticano II y de la teología de liberación. C.I.P.C.A. ha contribuido a la organización de la Asamblea del Pueblo Guaraní, una organización indígena que agrupa a las comunidades guaraníes de Bolivia con el objetivo de lograr una mayor unidad entre ellas, representarlas a nivel nacional e internacional y luchar por sus reivindicaciones.

En segundo lugar, y también apoyada por la iglesia se encuentra la organización Teko Guaraní, la cual se aboca a la educación bilingüe intercultural, y a la producción de materiales educativos y audiovisuales. Esta institución ha formado y capacitado a educadores y profesionales indígenas para participar en el proyecto de educación bilingüe intercultural. Estas dos organizaciones, son solo algunas de las tantas que han trabajado en las comunidades guaraníes, pero han sido las que más han influido en la formación de una organización pan-guaraní cuyo alcance ha traspasado la frontera ². Según Bebbington (1994: 55) algunos donantes han promovido la participación de las ONGs con fines políticos: para fortalecer la sociedad civil y los procesos de participación social. En Bolivia, las ONGs cumplen un rol central como articuladoras de las necesidades de las comunidades indígenas y como intermediarias transnacionales, conectando el nivel local con el nacional e internacional. Si en Bolivia las ONGs han proliferado y ocupado un espacio desatendido por el estado, del otro lado de la frontera, los guaraníes argentinos viven una realidad socio-política muy distinta. S

En la Argentina, los asentamientos y las comunidades guaraníes se encuentran en el noroeste del país, en las provincias de Salta y Jujuy. Los guaraníes de Bolivia comenzaron a emigrar al noroeste argentino hacia fines del siglo XIX debido a la contratación de mano de obra por los ingenios, aserraderos y fincas de la región. Una segunda ola inmigratoria se produce durante la Guerra del Chaco (1932-1936) cuando miles de guaraníes bolivianos cruzaron la frontera para asentarse definitivamente en la Argentina. La inmigración temporal continuó hasta la década del 60, desde entonces se han reducido las fuentes de trabajo, en particular en los ingenios. En la actualidad, los guaraníes bolivianos viajan a la Argentina en calidad de visitantes.

Todos los guaraníes son bilingües y en la mayoría de las comunidades predomina el uso del castellano. A través de los años han logrado mantener vínculos con los guaraníes de Bolivia con los cuales se hayan emparentados. Esto como veremos más adelante es un elemento decisivo en el surgimiento

de una organización más autónoma y en la revitalización de la identidad étnica.

Las comunidades son rurales, periurbanas y urbanas y están compuestas por grupos familiares, bajo la dirección de un cacique, aunque en algunas comunidades esta figura ya ha desaparecido o es considerada una figura simbólica sin peso político, y ha sido reemplazada por el Centro Vecinal encabezado por un presidente y una comisión. Los centros vecinales fueron creados por el gobierno provincial como una manera de “modernizar” las co-munidades, integrarlas a los municipios y controlarlas políticamente. En la Argentina las comunidades no están organizadas en capitanías, o en alguna agrupación que trascienda lo comunal, por lo cual la comunicación entre comunidades no es tan fluida y la organización de asambleas intercomunales requiere un gran esfuerzo logístico.

En las comunidades periurbanas comenzó un proceso de desvalorización de la identidad étnica “indígena”. El asentamiento de “criollos” (no indígenas, y gente de otras provincias), sumado al contacto continuo y directo con los habitantes de la ciudad y sus prácticas discriminatorias, la dependencia en el trabajo asalariado y la presión ejercida por las escuelas son algunos de los factores que conducen a los indígenas a asimilarse a la cultura circundante. Los jóvenes no quieren ser identificados como indígenas y se niegan a hablar su lengua materna, aduciendo que no la conocen. El cambio sociocultural en las comunidades, la diversa composición de estos asentamientos y sus vínculos con el municipio tornan más dificultoso la construcción de una identidad alterna y el surgimiento de organizaciones indígenas. Sin embargo, en los últimos años algunos jóvenes comenzaron a participar en las reuniones de las nuevas organizaciones y en el incipiente proyecto de educación bilingüe. Estos jóvenes articulan su necesidad de redescubrir sus raíces y participar en la conducción de los asuntos comunales.

La Argentina por su parte tuvo un proyecto hegemónico nacional que tiende a excluir a aquellos grupos que no forman parte del gran contingente europeo. Y aunque los indígenas son reconocidos como ciudadanos, esto no implica que las prácticas políticas y económicas que les están dirigidas tomen en cuenta su especificidad cultural. Dos elementos a mi ver influyeron en la situación de los grupos indígenas en la Argentina :1) la fuerza y relativa estabilidad del estado y los partidos políticos, con su alta capacidad de penetración en la sociedad civil y 2) en relación a lo anterior, la inserción de las comunidades guaraníes en redes clientelares. Debemos tener en cuenta que la cooptación realizada por el estado y los partidos de las instancias organizativas, había prácticamente obstaculizado, hasta la última década, el surgimiento de prácticas políticas autónomas. En los

últimos años surgieron nuevas organizaciones independientes de la intervención estatal, las que hasta el momento, no cuentan con el apoyo de organizaciones no gubernamentales. Las comunidades guaraníes argentinas a diferencia de las bolivianas dependen del aporte económico del estado. El estado es el gran proveedor que aun en forma mínima contribuye recursos a las comunidades. Los indígenas dependen del subsidio de los ministerios o de la municipalidad para llevar a cabo sus proyectos de desarrollo. El ingreso de ONGs en la zona es reciente y su aporte económico mínimo. En los últimos años ingresaron dos a la región. Una de ella es GTZ, un equipo de cooperación alemana que se concentra en el desarrollo forestal, la otra es ENDEPA, Equipo Nacional de Pastoral Aborigen (dependiente de la iglesia), que esta apoyando el proyecto de educación bilingüe.

Zonas de Frontera -Zonas de Cruces

Los ideólogos de la política oficial de fronteras de la Argentina nunca imaginaron que los habitantes de estas zonas tendrían una visión y una experiencia muy distinta de estas zonas que la planeada por ellos. En la política de frontera argentina contenida en la Ley 18.575 y decretos complementarios se establece lo siguiente (Balmaceda 1979)

- 4.5.1. Fortalecer los valores del ser nacional y la conciencia de responsabilidad en la preservación de los bienes culturales, geográficos y económicos que conforman el patrimonio nacional.
- 4.5.2. Adecuar los objetivos, contenidos y recursos pedagógicos de instituciones educativas en Zona de Frontera a fin de promover aptitudes que favorezcan la participación en los intereses comunitarios, la asimilación de forma de vida propia de la cultura argentina, el arraigo en el medio y el compromiso con el desarrollo de la comunidad local y regional.
- 4.5.3. Promover, a través de la acción educadora, ideales que estimulen la adhesión a los principios que fundamentan la lealtad nacional y la afirmación del sentimiento de pertenencia a la sociedad argentina.

Los valores del ser nacional, la cultura argentina y la lealtad nacional sueñen a meras abstracciones en esta zona de frontera. Las fronteras son zonas geográficas de interacción entre dos o más culturas, lugares donde las culturas se disputan entre sí y con su entorno físico produciendo una dinámica única (Weber 1984). Más aún, Wilson (1994:105) sugiere que las fronteras internacionales y las zonas limítrofes son estados liminales (condiciones intersticiales y transnacionales de cultural y comunidad) entre las condiciones ordenadas y estructuradas de la nación y el estado. Wilson (1994)

también indica que la gente y las comunidades han desarrollado culturas compartidas en y a través de las fronteras.

En las fronteras se producen cruces de gente, de ideas y medios de comunicación. Si bien los estados mediante el establecimiento de escuelas, de la gendarmería y de los medios de comunicación se han preocupado por fortalecer la llamada "identidad nacional" en las zonas de fronteras la realidad da cuenta de otras prácticas. En nuestro caso particular, la frontera entre Bolivia y Argentina, a la altura de las localidades de Salvador Mazza y Yacuiba, es una zona dinámica, de constante tráfico material (comercio y contrabando) y cultural (medios de comunicación y población). Los habitantes de las fronteras están en constante contacto con los del otro lado. Estos se vinculan a través del matrimonio, la economía informal, el mercado, el consumo, los deportes y la religión (Donnan Wilson 1994:3). Para aquellos que viven en las zonas limítrofes, las fronteras políticas y culturales divergen, para los guaraníes la frontera no está en un puesto de migración. Las fronteras son zonas de negociación, zonas en las cuales se evidencian cambios económicos, sociales y políticos bruscos a los cuales las gente se adapta con asombrosa capacidad.

La frontera no impide el cruce de programas de televisión y radio de los países limítrofes. Las comunidades guaraníes en la Argentina pueden captar los programas producidos y transmitidos por sus hermanos bolivianos. Programas que abordan aspectos políticos y culturales propios (por ejemplo: mitos, música, asuntos agrarios, etc.). Los programas radiales producidos por los guaraníes bolivianos se transmiten a través de radio Santa Cruz de Santa Cruz de la Sierra, una radio que pertenece a la iglesia católica. Estos programas son financiados por la misma radio y la producción del programa está a cargo de guaraníes que trabajan en ONGs. ¿Qué efecto tienen estos programas y las visitas de los parientes bolivianos en las comunidades guaraníes argentinas?, ¿de qué manera actúan en la construcción o reconstrucción de las identidades?

Los guaraníes argentinos escuchan estos programas con melancolía recordando "se rëntara rëta", nuestra familia, nuestro lugar. La familia que quedó en Bolivia. Pero también estos aportes les confirman que del otro lado de la frontera hay una cultura viva, una cultura que no enmascara la identidad, sino que al contrario la reivindica y la fortalece.

Los guaraníes argentinos reciben tres canales de televisión boliviana y uno o dos canales argentinos. La recepción de los canales bolivianos es más nítida que la de los canales argentinos. Es decir que consumen más televisión boliviana que argentina. Por lo cual están informados de los acontecimientos políticos del país vecino. Un interesante caso ocurrió en julio de

1995, cuando un guaraní boliviano que estaba impartiendo un cursillo para los maestros rurales argentinos fue cuestionado por un grupo de jóvenes guaraníes acerca de la nueva Ley de Participación Popular de Bolivia. En 1994 el gobierno de Bolivia sancionó la Ley de Participación Popular. Dicha ley “reconoce promueve y consolida el proceso de Participación Popular articulando a la comunidades indígenas, campesinas y urbanas, en la vida jurídica, política y económica del país. En los lugares que exista una unidad geográfica socio-cultural, productiva o económica, menor o mayor a un Cantón, el gobierno Municipal aprobará la creación de un Distrito Municipal y la designación de un(a) Sub-Alcalde. p.11(Gaceta 1994: 11)”. Esta ley tuvo una gran repercusión social y política en Bolivia. Entre los guaraníes izoceños se creó el primer municipio indígena de Bolivia, con su propio subcalde indígena, precisamente entre aquellos guaraníes que mantuvieron una capitania fuerte y no claudicaron frente al avance de la sociedad nacional. A través de los programas radiales y televisivos los guaraníes argentinos estaban al tanto de estos cambios socio-políticos.

Los jóvenes querían saber: ¿qué significa un municipio indígena, que significa un subcalde indígena, equivale esta posición a la de un intendente? En suma, ¿qué repercusión tienen estos cambios sociopolíticos en el imaginario de los guaraníes argentinos?

En la ciudad de Tartagal, ciudad cabecera departamental de las comunidades guaraníes argentinas, se transmite un programa de radio por Radio Nacional Tartagal (una emisora que forma parte de la cadena nacional de radios estatales) en guaraní conducido por un guaraní. En este programa, Reyes el locutor, transmite dos veces por semana noticias acerca de las comunidades de la zona, música, informes sobre acontecimientos en las comunidades y organizaciones de Bolivia y entrevistas a ancianos o narraciones tradicionales. Si bien, este programa no cuenta con el más mínimo apoyo económico el programa es escuchado en las comunidades y es de amplio alcance. Reyes asistió a un curso en una ONG de Bolivia para “comunicadores populares”. Ha estado muy influenciado por la forma de trabajar y las ideas generadas por los guaraníes bolivianos que trabajan en las organizaciones políticas. Pero se siente muy solo en su trabajo, la falta de apoyo económico y la necesidad de un programa que atienda los intereses y necesidades de las comunidades indígenas requiere de un equipo de producción. Más aún, Reyes debe ceder un espacio para informar sobre pueblos indígenas no guaraníes de la zona, dado que esta es una zona donde habitan 6 etnias indígenas.

Simultáneamente, los guaraníes reciben la programación habitual de la televisión y la radio: telenovelas, películas de acción, programas de entretenimientos, etc. Las preguntas serían, ¿cómo son percibidos estos programas?,

¿qué efecto tienen sobre el imaginario guaraní? En definitiva, ¿cómo evaluar su influencia? Acaso ocurre como sugieren algunos autores (Barbero 1987, Terrero 1983) que estos programas ayudan a los guaraní a ingresar en la modernidad, a manejarse en el mundo de los blancos, a formar parte del resto de la ciudadanía, articulando sus vidas en un lenguaje común. Sería apresurado dar una respuesta tajante. Según Mlinar (1992) los individuos pueden responder a múltiples lealtades y estas lealtades se reacomodan continuamente y no están necesariamente ordenadas de manera jerárquica. Los guaraníes argentinos alimentan su imaginario socio-político de múltiples maneras: a través de los medios masivos que reciben de Bolivia y de la Argentina, y a través de los encuentros interpersonales con los bolivianos.

Un anecdotario de las microsolidaridades

El cabo de policía Francisco Soria, trabajaba en el puesto fronterizo Salvador Mazza, también llamado Pocitos. Soria es un indígena guaraní, sus padres nacieron en Bolivia. Cuando guaraníes bolivianos cruzaban la frontera Soria los ayudaba a realizar trámites de migración y servía de traductor. Desde hace unos años atrás Soria ya no trabaja en la frontera. Ahora son las mujeres guaraníes argentinas que viajan a Bolivia para vender sus productos (yuca, maíz, calabaza) quienes ayudan a los guaraníes bolivianos a cruzar la frontera. Les llevan sus bolsos y les ayudan a realizar los trámites correspondientes. Estas, al igual que Soria les indican por dónde tienen que ir y les sirven a veces de traductor. Por allí transitan los guaraníes que van a visitar a sus parientes del lado argentino, transportando un cargamento de bienes de tipo simbólico. Por esa frontera porosa, los guaraníes argentinos van a recibir y alimentar su reserva cultural. Estos visitantes refuerzan el imaginario de los guaraníes argentinos que ven a sus parientes del otro lado como portadores de la cultura tradicional. Pero, ¿de qué manera perciben los guaraníes bolivianos a los argentinos? Estos son quienes se han modernizado, son bilingües, y en su mayoría viven en comunidades y barrios con agua corriente y electrificación, cerca de la carretera. En contraparte, sus curanderos ya no son poderosos, sus caciques han perdido importancia y respeto, y sus organizaciones no les sirven para garantizar los títulos de propiedad de la tierra en la que habitan.

En febrero de 1992 un grupo de guaraníes argentinos fue invitado a Bolivia por la Asamblea del Pueblo Guaraní para asistir a la conmemoración del centenario del último levantamiento guaraní³. Este viaje a Bolivia tuvo un gran impacto en la juventud indígena. Por un lado, pudieron ver que si bien en Bolivia muchas de las comunidades están en una situación econó-

mica más precaria que en la Argentina, por otro lado sus organizaciones son más fuertes: éstas por ejemplo, tienen una representación a nivel gubernamental que les ha permitido implementar un proyecto de educación bilingüe e intercultural. Los líderes de la Asamblea del Pueblo Guaraní visitaron posteriormente las comunidades argentinas. De estos encuentros surge la Asamblea del Pueblo Guaraní, A.P.G. (en la Argentina), una organización aún nueva, sin experiencia, pero decidida a mantenerse independiente de la intromisión gubernamental y de la dependencia de las organizaciones no gubernamentales.

Esta nueva organización que surge partir de diciembre de 1992, está basada en la instancia organizativa por excelencia de las sociedades guaraníes que es la Asamblea, en la cual deliberan comunarios y dirigentes comunales. La A.P.G. se apropia de la institución de la asamblea para legitimar su proyecto político y cultural, para lograr un mayor consenso y participación. Esta organización no recibe financiación pero tiene como objetivo luchar por reivindicaciones culturales (educación bilingüe y bicultural), económicas y políticas, y por la participación en las decisiones que atañen a las comunidades. Uno de los logros más sobresalientes de la A.P.G. es su capacidad de convocatoria, el hecho de haber reunido a guaraníes de toda la provincia, un hecho que por sí solo constituye un paso significativo en la unidad de un grupo y en su poder de convocatoria. Sin embargo, la última reunión de la A.P.G. de Argentina fue convocada con el auspicio de ENDEPA (Equipo Nacional de Pastoral Aborígen). Aún no sabemos que implicaciones tiene esto para la incipiente A.P.G. ¿significará acaso un mayor apoyo económico y técnico por parte de una ONG? ¿qué consecuencias tendrá a largo plazo en la convocatoria de la A.P.G. y su autonomía?

En 1995 comienza a implementarse, aun de manera preliminar un proyecto de educación bilingüe en la provincia de Salta auspiciado por el Ministerio de Educación de la provincia y ENDEPA (Equipo Nacional de Pastoral Aborígen). Los maestros rurales son asistidos por los auxiliares bilingües, jóvenes indígenas que han terminado el bachillerato y algunos de ellos están cursando el magisterio. Varios de estos auxiliares han asistido a los cursos de capacitación en educación bilingüe que se llevan a cabo en Camiri, Bolivia organizados por la ONG, TEKÓ Guaraní. Más aún, dos indígenas bolivianos con amplia experiencia en el proyecto de educación bilingüe han viajado a la Argentina para capacitar a los auxiliares bilingües y a los maestros rurales. Estos guaraníes bolivianos y las organizaciones a las cuales representan son intermediarios transnacionales, involucrados en establecer redes sociales y políticas que traspasan las fronteras (Mato 1995).

Para un país como la Argentina que se jacta de su superioridad frente a Bolivia, recurrir a educadores bolivianos e indígenas para capacitar a maes-

tros argentinos no tiene precedentes y representa un gran cambio en el imaginario argentino con respecto a los bolivianos. Pero también representa para los guaraníes argentinos un afianzamiento de su propia identidad, dado que sienten que una institución como la escuela argentina que nunca ha representado sus propios intereses o respetado sus pautas culturales, ahora avala sus propios procesos culturales y organizativos. Con estas microhistorias y su red de pequeñas solidaridades, he querido ejemplificar la porosidad de las fronteras que escapan al control estatal, y la elasticidad de las identidades que responden a lealtades e intereses propios, y que no siempre surgen por oposición pero también pueden surgir en relación a una identidad semejante.

La identidad como coproducción

La identidad guaraní se construye en un marco global. No es una identidad aislada que surge meramente por oposición a una identidad no-indígena; es una identidad "indígena" que se construye en relación a otra identidad "indígena", a una identidad semejante. Quiero decir, que son identidades inderdependientes que traspasan las fronteras. Por un lado, como hemos visto, los guaraníes de Bolivia, a pesar de su distancia geográfica y social juegan un rol preponderante en la construcción de la identidad guaraní argentina. Estos representan en el imaginario guaraní argentino: la identidad "auténtica", pristina, la identidad que no claudicó. Pero paradójicamente también representan el retraso económico, ya que la mayoría de las comunidades en Bolivia no se ha beneficiado en su mayor parte con acceso a mercados, a establecimiento sanitarios, ni goza aún de una infraestructura básica. Por otro lado, los guaraníes bolivianos ven a sus vecinos argentinos más adelantados económicamente, pero a costo de haber perdido la lengua, el territorio y el "teko" guaraní (su modo de ser). Según Smith (1990:179) el concepto de identidad implica experiencias, memorias y eventos compartidos, un sentido de continuidad entre las generaciones pasadas y la población actual, y un sentido de destino común.

La cultura, como indica Bruner (1988:88) tiene aquí una dimensión organizativa. Los guaraníes argentinos toman de sus vecinos del norte, aquellos elementos que refuerzan los ámbitos organizativo y cultural de su sociedad. Han podido observar el rol que cumplen las organizaciones indígenas en Bolivia. Y han vivenciado el uso de la lengua como arma de lucha política y cultural. Han aprendido que una organización no tiene que ser necesariamente dependiente de instituciones estatales o privadas. La organización indígena puede manejar estrategias de alianzas y apoyo económico

sin por ello perder el control sobre sus propias decisiones (Bonfil Batalla 1989).

En la Argentina a pesar del efecto homogeneizante de las instituciones estatales, de la influencia de las distintas iglesias, y de los medios de comunicación, ha comenzado un proceso de redefinición y afirmación de la identidad étnica. Los guaraníes están creando y recreando nuevas organizaciones políticas que constituyen, como en el caso de la Asamblea del Pueblo Guaraní, una respuesta frente a la cooptación de las instituciones del estado. Frente a los guaraníes de Bolivia los de la Argentina expresan su identidad reafirmando, los del otro lado de la frontera son un espejo en el cual se refleja una identidad vigorosa, que no claudica.

Si la identidad es coproducida y crece en esta mutua interacción, también necesita de un mayor poder de convocatoria, no es suficiente que unos cuantos comunarios apoyen o luchen por reivindicaciones culturales y políticas, un mayor consenso y representatividad dará mayor fuerza a las organizaciones indígenas y sus reclamos. Según Trujillo (1994: 140) “ los cambios vividos por las poblaciones indígenas y sus organizaciones locales que refuerzan sus relaciones con el estado y el mundo no indígena, presionan a un búsqueda de representación. Esta acción les otorga mayor presencia pública, capacidad de negociación y posibilidades de enfrentar a las entidades públicas y políticas que forman la escena pública, un nuevo campo de acción “.

Pero los procesos de construcción de las identidades no siempre son predecibles, es posible que en las comunidades periurbanas surjan nuevos procesos de identificación étnica, que se reinventen tradiciones, como ya se lo está haciendo. La identidad es multiforme y situacional. Toma distintas formas según las circunstancias, los guaraníes de Argentina, saben que son una minoría en el país, y que tienen poco apoyo de organizaciones populares en su lucha, pero saben mostrar si es necesario un lado “tradicionalista” de su identidad. En el caso de Bolivia, los guaraníes son parte de un gran movimiento, mayoritario en el país, de lucha de los pueblos indígenas, tienen el apoyo de organizaciones populares, sindicatos y ONGs, no necesitan recurrir a una imagen folklórica de su identidad para negociar o expresar sus necesidades, pueden expresar un discurso de la diferencia que tendrá una resonancia a nivel nacional.

Según Trujillo (1994:136) “la población indígena ha vivido una afirmación de sí y un proceso de constitución en sujeto político. Estos fenómenos implican una creciente conciencia de la vida pública o un proceso de reconocimiento de sí como un ente en capacidad de acción pública que contrastaría con su pasado de exclusión de los mecanismos de participación política.”

Las comunidades guaraníes enfrentan muchos desafíos. Se encuentran frente a factores que las disgregan: la inseguridad con respecto a la tenencia de la tierra, la falta de recursos laborales, la presión de las iglesias y del entorno por su diferencia cultural, y la necesidad de migrar en busca de trabajo. Estos factores actúan en contra de la cohesión grupal. El surgimiento de la Asamblea del Pueblo Guaraní en la Argentina y en Bolivia, abre una perspectiva alentadora ya que ambas tienen posibilidades de convertirse en organizaciones fuertes, representativas y autónomas. Estas organizaciones luchan por su autogestión, si bien como indica Canclini (1988:186) “ni las culturas indígenas pueden existir con total autonomía ni son tampoco meros apéndices atípicos de un capitalismo que todo lo devora.” El proceso de globalización se caracteriza por una interconexión (Mato 1995a), y para los guaraníes la interconexión con sus pares del otro lado de la frontera, con organizaciones de apoyo puede resultar en un proceso de mayor autogestión. Al fortalecerse y aumentar su representatividad las organizaciones indígenas podrían representar instancias de prácticas más democráticas y poner freno a las relaciones clientelares y paternalistas características de la zona. Se habrá avanzado, entonces en el reconocimiento del carácter pluricultural de ambas naciones.

Notas

- 1 Los guaraníes son conocidos en la literatura antropológica como chiriguano. Utilizaré el término guaraní porque es como se autodenominan en la actualidad.
- 2 A.P.C.O.B. Ayuda para el Campesino del Oriente Boliviano, Cruz Roja Suiza, C.I.D.A.C. Centro de Investigación y Desarrollo de la Artesanías, C.A.R.E., son algunas organizaciones de desarrollo no gubernamentales que trabajan entre los guaraníes promoviendo las áreas de salud, artesanías, desarrollo agrícola y forestal.
- 3 El último levantamiento guaraní en Bolivia fue encabezado por un “profeta-shaman” conocido como Hapiaoeeki Tumpa, quien encabezó una rebelión contra la explotación de los hacendados y fue derrotado por el ejército.

Bibliografía

- Balmaceda, Raúl Rey (1979) *Límites y Fronteras de la República Argentina*. Epitome Geográfico. OIKOS:Argentina
- Barbero-Martin, Jesús (1987) *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gilli.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1989) “La Teoría del Control Cultural en el estudio de Procesos Etnicos”. *Arinsana*, 10:5-36, Caracas.
- Brunner, Joaquin José (1988) “Notas sobre cultura popular, industria cultural y la modernidad”. En Nestor García Canclini y Rafael Roncagliolo (eds.). *Cultura Transnacional y Culturas Populares*. México: IPAL, pp. 79-109.
- Donnan, Hastings y Thomas Wilson, editores (1994) *Border Approaches. Anthropological Perspectives on Frontiers*. New York: University Press of America.
- Donnan, Hastings (1994) An Anthropology of Frontiers. En Hastings Donnan y Thomas Wilson, (eds) *Border Approaches. Anthropological Perspectives on Frontiers*. New York: University Press of America, pp.1-14.
- Friedman, Jonathan (1990) Being in the World: Globalization and Localization. *Theory Culture and Society*. Volume 7, Numbers 2-3, June, pp. 311-328.
- Gaceta Oficial de Bolivia (1994) Ley de Participacion Popular. 21 de Abril. La Paz, Bolivia.
- García Canclini, Nestor (1988) Cultura Transnacional y Culturas Populares. En Nestor García Canclini y Rafael Roncagliolo (eds.) *Cultura Transnacional y Culturas Populares*. Mexico:IPAL, pp. 19-73.

- Mato, Daniel (1995) *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*. Venezuela: Universidad Central de Venezuela
- Mato, Daniel (1995a) Complexes of Brokering and the Global-Local Connections Considerations Based on Cases in "Latin" America. Ponencia presentada en el XIX International Congress of the Latin American Studies Association. Washington, D.C.
- Mlinar, Zdranko. (1992). *Globalization and Territorial Identities*. England: Avebury.
- Smith, Anthony. (1990). Towards a Global Culture? *Theory Culture and Society*. Volume 7, numbers 2-3, June. pp.171-193
- Terrero, Patricia. (1983). Radioteatro y teleteatro. Mimeo. Buenos Aires.
- Trujillo, Jorge. (1994). *De campesino a ciudadanos diferentes. El levantamiento indígena*. Ecuador: Abya Yala
- Weber, David y Jane Rausch. (1994). *Where Cultures Meet. Frontiers in Latin American History*. USA: Scholarly Resources Inc.